

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 8 de

Agosto de 1889

Preios de Suscricion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscricion**

En Lérida, Mayo 181, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Beatriz!—El espiritismo es la doctrina más sublime que existe.—De ore tuo te judico.—A una amiga de la infancia.—Ami Araceli.

¡ BEATRIZ !

I.

¿Quién fué Beatriz? una mujer sin *historia*, única dicha positiva de la mujer nacida y avecinada en España, dadas las actuales condiciones en que viven las mujeres españolas.

Su nombre no figuró nunca en la prensa, grandísima ventaja para vivir con tranquilidad y evitar hablillas y censuras, porque como es imposible escribir á gusto de todos, la gloria de las escritoras, tiene, en mayor cantidad las espinas que las flores.

No fué el encanto de los salones del gran tono, de consiguiente no despertó envidias en las mujeres ni representó ningun papel en ninguna historia galante, la crítica mundana no pudo cebarse jamás en la honra inmaculada de Beatriz, la que muy jóven aún, se casó por amor, y fué á esconder su felicidad en el rincón de una ciudad de segundo ó tercer órden rodeada de montañas y bosques frondosos. Allí la conocimos hace 13 años, al verla nos fué tan simpática, encontramos en ella tanta ingenuidad y tan profundo amor á los pobres que no pudimos menos de decirle.

—¡Cuán justo es Dios en todos sus actos!

—¿Por qué?.. (nos preguntó ella sonriéndose.)

—Por que ha sido un gran bien que no tengas hijos; un alma como la tuya no debe ser madre de una pequeña prole, deben ser sus hijos todos los pobres y los afligidos.

Y efectivamente, Beatriz comprendiendo sin duda la grandeza de su alta mision se ha desvelado siempre por los necesitados con un interés tan verdadero, ha trabajado tanto para conmover el corazón de muchos ricos indiferentes, que ha consagrado una gran parte de su vida á predicar la caridad, demostrando sus excelencias con sus propios actos.

Y no se crea que decimos esto por que ha llegado el dia de *las alabanzas* (como se dice vulgarmente) no; porque para los verdaderos espiritistas ese dia no llega nunca; como no creemos en la muerte, como sabemos que los muertos se comunican, para nosotros no llega jamás el dia de las alabanzas, ó sea el dia del perdon y del olvido de los errores y desaciertos: lo único que hacemos es enmudecer cuando

el ausente no merece que se le consagre un recuerdo; pero cuando es acreedor como Beatriz á que se recuerden eternamente sus grandes virtudes como esposa modelo, como amiga ejemplar, como protectora de los desvalidos y como espiritista entusiasta y convencida, justo es que digamos con profunda melancolía:

¿Porqué te has ido?.....

¿Porqué nos has dejado tan pronto?

Comunícate con nosotros, explícanos que impresion has recibido al encontrarte con tu numerosa familia; porque indudablemente debes haber encontrado muchos séres amigos en el espacio.

Has hecho tanto bien en la tierra.....! que aunque hay muchos ingratos que no habrán sabido agradecer tus inmensos y continuados favores, en cambio no todos son espíritus inferiores y la que como tu ha sembrado á manos llenas la semilla de los beneficios, tiene necesariamente que recoger muy buena cosecha en los fértiles campos del infinito. Y aun en la tierra apenas dejaste tu envoltura, te rindieron el justo tributo que merecian tus escepcionales virtudes.

Cuando el ataúd que guardaba tus restos fué conducido á Barcelona, en la estacion de Tarrasa fué rodeado de numerosos amigos, y el distinguido orador D. Juan Salas Anton improvisó el siguiente discurso.

II.

“Señores: La amiga cariñosa de siempre, la compañera querida, que por doquiera que pasara, derramaba á raudales los efluvios balsámicos de su bondad inagotable—perfume el más grato y exquisito que puedan exhalar las conciencias;— Beatriz Degollada acaba de desaparecer á nuestros ojos; mas no para extinguirse en los tenebrosos limbos del no sér, sino para continuar viviendo á través de las infinitas transformaciones que constituyen como los momentos de la vida única universal y eterna.”

“En ocasion tan solemne, el desconsolado viudo y la acongojada familia me comisionan para hablaros en su nombre, y yo recibo gustoso comision tan triste como grata, tan grata como triste.”

“Identificándome, pues, con el sentimiento que al presente embarga los corazones de mis representados, hágame eco é intérprete de los sentimientos que hácia vosotros les inspiran.”

“Ellos, al considerar el piadoso tributo de consideracion y de estima que acabais de ofrecer á la que fué nuestra virtuosa y caritativa amiga, custodiando sus despojos hasta dejarlos en lugar tranquilo; ellos, así en nombre propio como en el de la santa mujer que de desaparecer acaba, os expresan por medio de mi palabra la mayor de las gratitudes; gratitud tanto más profunda cuanto que si siempre es ella de otorgar, á cuantos cumplen como buenos las prácticas piadosas, mucho más debe serlo y lo es hoy en que, sin dar oidos más que al imperioso mandato del bien y de la conciencia, acabais de demostrar con vuestro celo que, por fortuna, por encima de las divisiones de escuela y de doctrina que pueden separarnos en la vida, hay todavía una comunión más grande, más santa y más augusta: la comunión de las gentes de bien y de los hombres de voluntad; comunión que deseo os abrigue siempre á todos vosotros en su seno maternal.”

III.

Los grandes génios tienen la inmensa ventaja de decir mucho en bréves palabras, y la oracion fúnebre que pronunciaron á la memoria de Beatriz en su mejor necrologia.

Beatriz vino á la tierra para amar y hacer el bien incondicionalmente; durante 13 años hemos aspirado la dulcísima fragancia de su invariable amistad, no dándonos nunca el menor motivo de queja; jamás se amenguó su fraternal interés por nuestras cuitas y penalidades; siempre sus brazos estuvieron abiertos para recibirnos en ellos, siempre su afecto se ofreció como puerto salvador en el constante naufragio de nuestra vida; y como nosotros, á pesar de tener grandes defectos, tenemos la virtud de saber agradecer: el recuerdo de Beatriz nos acompañará eternamente y en nuestras aflicciones, cuando los desengaños nos hagan derramar copioso llanto, diremos:

Beatriz, si desde esa altura
Oyes mi voz angustiada,
Si aun á la tierra enlazada
Te encuentras por la amistad:
Envíame de tu ternura
El amoroso fluído;
Que soy naufrago vencido
Por la horrible tempestad.
Tú vives en mi memoria
Como un recuerdo bendito;
Tu consejo necesito:
¡Llegue mi voz hasta tí!
Escucháme cariñosa,
Compasiva.... sonriente.....
Y guarda siempre en tu mente
Un recuerdo para mí.

Amalia Domingo Soler.

El espiritismo es la doctrina más sublime que existe.

Queridos hermanos: Quisiera tener la elocuencia del ilustre Flammarion ó del inolvidable Kardec ó la de esa pléyade de fervientes apóstoles que han sacrificado su vida propagando la doctrina espiritista para demostrar á los que se ríen de nosotros y nos tienen por locos, las ventajas que reportan nuestras creencias sobre todas las religiones positivas. Marietta dice: «El paganismo embrutece, el judaísmo humaniza, el mahometismo embriaga, el cristianismo civiliza y el espiritismo eleva. El pagano toca su Dios, el judío lo siente, el mahometano sueña: él, el cristiano lo ama, el espiritista lo ensalza. Para el pagano cualquiera cosa es Dios, para el judío es Señor, para el mohometano es Amigo, para el cristiano es Padre, para el espiritista es Dios. El paganismo oscurece, el judaísmo chispea, el mahometismo refleja, el cristianismo ilumina, el espiritismo alumbra.» Que idea tan elevada encierran estas palabras, queridos hermanos! El espiritista adora á su Dios, no por temor al castigo, pues no vé en él un juez inexorable siempre dispuesto á castigar por las faltas más insignificantes de las que á veces no es responsable, sabe por intuición que es un Sr todo amor y caridad y tiene de él una idea tan grande que no encuentra palabras para definirlo. Sabe que las penas que nos agovian en esta vida són impuestas por nosotros mismos como castigos á otras faltas que hemos cometido en existencias anteriores y se conforma con la esperanza de que por el dolor se depura y sió aquí, día llegará

en que vea premiado el bien que hace. Si todos tuviéramos las mismas creencias ¡cuántas desgracias se evitarían! cesarian esos suicidios, esas guerras que cubren de espanto tantas naciones, siembran el luto y la desolacion en comarcas poco antes tan feraces y risueñas y enbargan de tristeza y desesperacion el corazon de tantas madres, hijas y esposas, todos esos males dejarian de existir, porque todos estarian persuadidos de que estamos obligados á practicar el bien; porque para Dios no nos separan fronteras y lo mismo es el español, el francés que el chino. Pero apesar de los innumerables obstáculos con que tenemos que luchar triunfaremos, y si no nosotros, nuestros hijos verán realizados nuestros ideales. Me fundo para decir esto, en que todas las ideas grandes han sido combatidas con rigor, pero al fin la verdad vence siempre; y sino ahí tenéis una prueba bien palmaria: 289 años fueron necesarios para que se hiciera justicia al insigne Giordano Bruno que sacrificó su vida por demostrar á la humanidad que habia más moradas habitadas y habitables que nuestro pobre planeta; el Tribunal del Santo Oficio no consiguió su objeto, pues al quemar el cuerpo del mártir la idea se elevó de la hoguera y se esparció por todos los ámbitos del mundo, y al fin la entusiasta juventud italiana al erigir la estatua al héroe de la libertad, monumento que les honrará eternamente y será la admiracion de todas las naciones, vino á probarnos que las acciones grandes nunca quedan en olvido. Lo mismo nos sucederá á nosotros, muchos sucumbiremos en la lucha, pero nos quedará el consuelo de haber perecido por una causa justa y noble.

REGINA GOYANÉS.

La Coruña 26 Junio de 1889

DE ORE TUO TE JUDICO.

¡Cuánto lastima, querida Amalia, repasar estudiando con algun detenimiento algunos trozos de esa mal entendida filosofía, en mal hora denominada Cristiana. ¡Si mi pluma no se negara á escribir en ciertas ocasiones, (ofendida quizá por la insuficiencia de la que la maneja) yo escribiera por cierto muchas cosas, que tal vez estudio para ir las archivando en mi memoria no mas.

Voy sin embargo y á pesar de todo á escribir hoy algunos de esos trozos, aunque á grandes rasgos y reasumidamente, para que tu superior indoneidad pueda sacar de ellos consecuencias ulteriores dignas de toda estima.

Laméntase dicha filosofía de la inexactitud de las teorías racionalistas en su tratado de Moral art. 3.º *El Deber segun las teorías racionalista y Cristiana*; y en verdad que no acierto á comprender como pueda haber personas cuyo descarado cinismo pueda llegar hasta el extremo de emborronar papel esforzándose por demostrar el absurdo de los absurdos. (*La superioridad de la teoría escolástica sobre la racionalista*) en este punto.

Aunque para demostrar tal inexactitud, reproduce únicamente lo que allá en tiempos pasados dijeron Kant y Krause en punto á esta teoría del *deber*, todavía y sin salir fuera del estrecho recinto á que ha querido concretar sus doctrinas puede decirse con fundamento bastante y sobrado que sus sencillos racionamientos tienen poder suficiente para derribar de un solo soplo toda esa aparatosa argumentacion ultramontana que solo tiene por pedestal la falsedad y por dosel la degradacion.

(a) En la accion humana cuando tiende al cumplimiento de algun deber hállanse siempre dos cosas: 1.ª su *legalidad* ó sea su emocion y conformidad con la Ley, y

2.º su *moralidad* la cual se identifica con la pureza del motivo que induce á la voluntad á obrar.

(b) De aquí se infiere que si bien la accion humana podrá llamarse *legal* siempre que en ella resalte dicha conformidad con la Ley, no podrá en modo alguno llamarse *moral* sino se conforma tambien con el motivo fundamental del deber.

(c) En resúmen que la moralidad del acto humano consiste en hacer el bien por el bien mismo; y en cumplir el deber porque la razon lo presente como tal *deber* á la voluntad, de tal manera y hasta tal grado que la accion ejecutada por la esperanza ó con las miras de premio ó castigo, carece de bondad moral.

¿Tienes, te pregunto ahora, motivo sobrado con esto para admirarte, de como pueda haber escuelas que enseñen á sus alumnos, que en la reducida teoría arriba indicada, pueda haber falsedad ó inexactitud siquiera?

Aunque concretando (escuela ultramontana) como lo hace la amplitud de esa racional teoría, á esas dos máximas esencialmente morales, siempre resultará que ellas por sí solas nos dan explicacion cumplida y satisfactoria de la esencia de la moralidad en la accion humana.

¿Cómo pretendes entonces, ni mucho menos justificarás que para la perfecta adoracion de Dios haya necesidad de culto externo alguno?

¿No eres tú misma la primera en afirmar y copiar íntegro el pasaje de Santo Tomás en la siguiente forma?

«En conformidad con esta doctrina el Doctor Angélico enseña y proclama en varios lugares de sus obras que la bondad ó perfeccion del hombre como sér moral está en relacion con el bien, objeto de la voluntad y de la pureza ó elevacion de los motivos que dirigen esta volicion del bien. De donde se infiere que la volicion del bien por amor y no por temor, es lo que constituye y produce el mayor grado de bondad moral en los actos de nuestra voluntad, la mayor perfeccion, moral del hombre en la vida presente.»

Asi concluye segun tú misma proclamas Santo Tomás en su precepto angélico sobre este punto.

Avergüénzate pues filosofía degradante; y vé pues con cuanta razon dije al principio *De ore tuo te judico*.

Por tu boca misma te juzgo; sí; esto es lo que he querido significar con dicha máxima que tú infundadamente aplicas á refutaciones inmerecidas.

Y si de aquí pasamos, ¡Oh escuela! á idénticas afirmaciones que tu misma enseñas y aconsejas: como la existencia de la libertad como condicion *sine qua non* de la moralidad de las acciones humanas. ¿Qué diremos con respecto á tu procedimiento? No es desgraciadamente cierto que te pasas la vida lanzando anatemas y excomuniones sobre la escuela libre pensadora y todos sus partidarios? ¿No te sonrojas tú misma y en silencio te consumes y te devoras al hallarte incesantemente en abiertas contradicciones que levantan el dedo para señalarte como culpable?

Pues mira: mira como á pesar y en medio de todo el daño que te esmeras en inferirnos, mira repito, la inmensa distancia que nos separa.

Tú, orgullosa y soberbia como siempre en medio de la ruina total que te acosa y amenaza, sin acabarte de convencer que ha muerto para tí toda clase de esperanza; que tus añejas y cadavéricas tradicciones son repugnantes mómias que se deshacen con la brisa consoladora del progreso, que tus dogmas absurdos y extraviados son letra muerta que nadie se atreve á dedicarle siquiera un recuerdo de compasion en fuerza del daño que nos han causado y de las víctimas que á la humanidad han costado sus creencias; todavia sin embargo esas escuelas que tu no rebajas de impías, te extienden una mirada benigna y cariñosa sin pensar en devolverte mal por mal sin se-

guir tu ejemplo que siempre has devuelto y sigues devolviendo aun mal por bien.

Ven. ¿Quiéres saber en lo que nos entretenemos para estar prevenidos á su debido tiempo? Yo te lo diré: En adquirir lo suficiente y estrictamente necesario no mas, para costearte los funerales en la forma que te mereces. Entiéndelo bien. En esto nos entretenemos; y no pensamos en desperdiciar una hora de tiempo, porque estamos persuadidos que caminas desgraciadamente *para tí*; aprisa para la sepultura.

MARIA DE LA PAZ M. RENO.

À una amiga de la Infancia.

Un tiempo fué, amiga querida, en que yo, como tú ahora, cuando alzaba los ojos al claro azul del firmamento, creía distinguir allá tras de las nubes anaranjadas de Occidente, el fantástico trono de záfiro y rubies en que un Dios, alejado del mundo que cincelaron sus manos, distraía su ociosidad en juicios previos de unos espíritus sin realidad material, que en varios senos, de otro mundo incognoscible continuaban unas vidas, perfectamente inútiles, entregados á un dolor sin límites ó á una felicidad inacabable.

Hoy, cuando miro al cielo, no vislumbro ninguna de tales fantasías. En cambio veo, no un mundo imaginario, sino infinitos mundos reales, vivos, animados, que, obedeciendo, no á un Dios artífice, sino á una ley inmutable é increada, giran en órbitas gigantescas por el insondable espacio, arrastrando en su triunfal carrera infinitos mundos, también reales, de seres variadísimos á que prestan la vida que en ellos palpita exuberante.

¿Debo sentir esta transformacion de mis ideas?

Desventurada tú si lo afirmases, porque afirmarías que los cuentos y leyendas con que nuestras madres distraían nuestra infancia, aquellas largas noches del invierno, contenían más belleza y más donaire que las historias reales y palpitantes de nuestras propias existencias. Afirmarías que el placer soñado es superior al placer tangible: que la mentira es superior á la verdad.

Mas, aparte de esto, ¿crees acaso que tu cielo de fantasía es más bello que la realidad del propio cielo? ¿Crees que suministran al alma las imágenes que en el dibujas, tan puros y dulces goces como la ofrecen la realidad.

Sin duda así lo crees. Escucha benévola, y saldrás de tu error.

Aquel Dios que yo veía en su trono, que es el mismo Dios que tú ahora ves, veíale yo como tienes tú precisamente que verle, armado de espada flamígera con que sin piedad hiere á sus enemigos, y perpétuamente me acosaba esta duda: ¿seré yo enemiga de ese Dios? ¿Seré yo una de las víctimas de su justicia?

Esta idea, que fatalmente se me imponía, como consecuencia indeclinable de la propia fé que me le inspiraba, dentro de la cual la amistad de Dios se pierde por el más leve pensamiento venido al espíritu por fuera de una doctrina casuística y repleta de desconfianzas, me traía en perpétuo desasosiego, en continuo temor, en incesante zozobra, ¿Acaso no te sucede á tí lo propio? Declara que sí, porque de lo contrario, tu petulancia religiosa bastaría para juzgarte réproba.

¿Quieres vivir en paz contigo propia, como vivo yo?—Déjate de esperar en misericordias anejas á iracundias; abandona ese mundo imaginario en que vives, mundo cruel en que la duda es un tormento y la certeza una desolación, y contempla la realidad con la mirada serena y desapasionada de la ciencia.

No temas al ver caer de tu alma como hojas de flores marchitas, las ilusiones de una leyenda autorizada por el tiempo y embellecida por los recuerdos de una madre adorada, que te enseñó á crar en la cuna á ese Dios de las terribles justicias, combatido por ángeles perversos que imponen miedo, en perpétua lucha con ángeles de bondad, que le sirven de edecanes en sus batallas.

Esas ilusiones perdidas aseguran una verdad que surge para derramar en el alma las más nobles y puras esperanzas, y para infiltrar en el corazón los más tiernos sentimientos.

Desaparece un Dios, ora irritado ora manso, especie de cómplice tradicional de todas las aberraciones de una inteligencia imperfecta y de un conocimiento incompleto del Universo, para ser sustituido por una Ley sabia, inmutable, fatal, á que de buen grado se somete nuestro espíritu, vencido de la imposibilidad absoluta de todo conato de resistencia, y obligado á declarar la bondad, hermosura y sabiduría de esa ley, puesto que en ella somos, de ella provenimos, existimos por ella y á ella debemos en todos los instantes el tributo de nuestra existencia.

Cuando tú, ¡oh querida amiga! llegues como he llegado yo, á experimentar los goces que produce la contemplación del Universo tal como es en sí, y no como le finje la tradición religiosa en que fuimos á la par educadas, te sentirás tan superior á tí misma, tal como ahora eres, que creerás, como creo yo en este instante, que la que jamás miró las cosas de esta manera fué siempre una niña.

Sí; una niña tímida y antojadiza es allá en lo hondo y serio del alma la mujer modelada al uso de la rutina imperante. Una fé absurda la veda toda indagación sobre los más altos problemas de la vida universal, pues á de satisfacerse con una explicación ya hecha del origen del mundo y de su propio origen y destino, á que debe someterse sin réplica, como humilde esclava de una convencional mentira, en que vive perpétuamente asustada con los riesgos de una condenación eterna. La ciencia postiza que se le concierte, no satisfaciendo sus ansias de saber, la obliga á vivir del sentimiento, sobre el cual aquella ciencia presuntuosa ha trazado también falsas direcciones, en que obligadamente ha de lanzarse. De aquí esa superditiación general del gusto y de la comodidad á la moda, en que vive la mujer del día, para halagar un sentimiento torcidamente enderezado á la vanidad, cuando la naturaleza le dirigió al alto y noble fin de agradar. De aquí esa coquetería universal, ese afán de la mujer por ser amada, puesto que el camino del amor es la única vía abierta á su legítimo deseo de comunicarse en la vida y desplegar sus talentos, ó sus ambiciones más naturales. De aquí esa abyección intelectual en que vejetan las mujeres al uso, que bajo una frívola conversación que unida á su natural gracejo seduce y encanta, ocultan una ignorancia que cuando se sondea en la intimidad del hogar, aparece monstruosa y llena de peligros. De aquí ese hastío femenino tan chocante, que da vida y animación á espectáculos insustanciales y fomento á una literatura de puro aparato, en que los más absurdos romances sirven de pasto á inteligencias que la rutina ha llenado de sombras.

Porque no lo dudes, como el mundo pertenece de derecho natural á la inteligencia, la mujer vivirá esclavizada ó subordinada mientras abandonando los sueños y las fantasías de la tradición, no acuda á la ciencia para conocer la realidad. No soy sábia, pero sí conozco lo engañada que viví mientras pensé como tu piensas, y lo vanos que son los goces mezclados de espantos de la ilusión religiosa, comparados con los placeres sin mancha de la ciencia. Por esto, cumpliendo un deber de caridad, que provocan tus excitaciones para que vuelva al mundo teológico en que nací y de que me he apartado para siempre, no por mi voluntad, sino por un pleno convencimiento de su vanidad, extraño por completo á mi deseo, puesto que me es impuesto por la razón, te ruego que medites largamente estas palabras que te escribo, sin otro ánimo que el de sacarte de un mundo tenebroso para que vivas en otro alumbrado por el sol de la Verdad.

Tu amiga siempre.

ESPERANZA

A MI ARACELI

En el Segundo Aniversario de su Desencarnacion.

Tornó la fecha triste del día desgraciado
presente en mi memoria que nunca olvidaré;
la fuente de mis lágrimas aún no se ha secado;
su manantial es grande, mi corazón también.

Doquier su imagen veo preciosa y delicada
feliz y sonriente por ráfagas de luz
su rostro iluminado, radiante la mirada
con alas impalpables envuelta en níveo tul.

La atmósfera que ondea flotando en los espacios
de armónicos sonidos y grande majestad,
es la sutil alfombra que adorna esos palacios
moradas de recreo, progreso y libertad.

Allí son mis amores, mi querubín del alma,
mi angélica Araceli, allí se encuentra, sí,
y en mágicos efluvios la bendecida calma
que goza su pureza me comunica á mí.

Yo siento el pecho mío latir acelerado
cuando mi frente orea su aliento virginal,
mi corazón yo siento que salta alborozado
desde la estrecha cárcel do aprisionado está.

Yo siento por mis venas correr la bienhechora
fructífera esperanza sávia espiritual,
yo siento un algo grande; ideal que me enamora,
que mi lenguaje torpe jamás podrá explicar.

Tras de los horizontes de púrpura y de grana
vislumbró otros destellos, más mundos y otro sol,
mi espíritu esperando feliz en un mañana
de esencias saturado y cánticos de amor.

Más aunque el labio mío cantar le es imposible
mis impresiones siente, mi pecho hace latir;
pero mi pensamiento cual átomo invisible
penetra esas esferas llegar pudiendo á tí.

De nuevo entre mis brazos te estrecho, niña amada,
mis ojos en los tuyos se vuelven á fijar,
que el alma de tu Eugenia se siente iluminada
de inspiración al beso bendito que la das.

¿Qué lazos nos unieron en vidas anteriores?
¿Qué historia nos enlaza? ¿quién eres tú? ¿quién yo?
¿acaso has sido el fruto de rápidos amores,
tal vez mi amante objeto, mi más cara ilusión!

Percibo en tu sonrisa de adoración reflejo
las áuras amorosas de un tiempo que se fué,
de aquel Eden dichoso ¡ay! trémula bosquejo
la hermosa perspectiva, sus horas de placer.

No sueño ni deliro, mi mente no divaga,
mis impresiones todas han sido una verdad:
hijas del sentimiento mi alma las balaga
para gozarlas luego allá en la inmensidad.

EUGENIA N. ESTOPA.